

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate)
Enero - Febrero 2022

A photograph of a man and a woman sitting together, reading a Bible. The woman is in the foreground, smiling, wearing a red top. The man is behind her, looking at the Bible. The Bible is open to Psalm 50:13. The text on the page is partially visible and includes the title 'PSALM 50:13' and the beginning of the psalm.

PSALM 50:13

Psalm 50
A psalm of Asaph.

The Mighty One, God, the Lord,
speaks and summons the earth
from the rising of the sun to the
place where it sets:
From Zion, perfect in beauty,
Our God comes and will not be
silent.
Our God comes before him,
a fire devours before him,
and around him a tempest
rages.
He summons the heavens above,
and the earth, that he may judge
his people:
Gather to me my consecrated ones,
who made a covenant with me by
sacrifice.
The heavens proclaim his
trousness,
And the earth will testify
for my people, and I will
will testify ap

El Evangelio de Dios



Contenido

2022: Viviendo el Evangelio

ARTÍCULOS



- 4 ¿Qué Clamaré? | Dorothy Nimchuk
- 7 Calcetines Empapados | Michelle Heed
- 8 ¿Ofendido? | Jason Overman
- 12 De Antemano | Daniel Flores
- 14 El Salmo de la Cruz | R. Herbert
- 18 Elementos del Discipulado | Brian Franks
- 20 Diez Formas de Asimilar La Palabra | Calvin Burrell
- 22 Más Que Un Vecino | Jeri Stockdale

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — ¡Tu Dios Reina!
- 11 Preguntas y Respuestas
- 16 El Evangelio Según las Escrituras
- 25 Poesía — Pat Leonard
- 26 Del Escritorio del Editor
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 En Misión — Haciendo Crecer la Iglesia
... en Casa
- 31 Última Palabra — El Propósito y el Plan de Dios

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea © © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la
Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar
la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria
al Dios de gracia y verdad.

Volume 156 • Number 1

© Copyright 2022 by the Church of God
(Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S.
and international copyright laws and may
not be reproduced without prior written
approval. Permission may be obtained by
writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104)
is published bimonthly by Bible Advocate
Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield,
CO 80023. Periodicals postage is paid at
Broomfield, CO, and at additional offices.
Subscription is free to any who ask. POST-
MASTER: Send address changes to Bible
Advocate Press, Box 33677, Denver, CO
80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherry Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Director de Publicaciones,
gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley:
Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and
other correspondence to the address
above.

Publications Agreement No. 40042428

**Abogado de la Biblia en Computadora
aparece en: baonline.org.**

Debido a las muchas variaciones en el
idioma español, la Imprenta del Abogado
de la Biblia ha enfocado su traducción
a nuestro mayor número de lectores: el
dialecto México-Americano.

¡Tu Dios Reina!

¡Bienvenido al 2022! El tema del Abogado de la Biblia para este año es: Viviendo el Evangelio, y en nuestras seis publicaciones exploraremos lo que esto significa para los creyentes que nos basamos en la Biblia. Hemos estado animando a la Iglesia a “Enfocarse en Jesús y Seguir Su plan”. Dicho de otra manera, “declarar el evangelio de Dios en palabra y acción”. Queremos que esté en nuestros labios, pero más aún, que nuestra vida sea una buena noticia para un mundo perdido y ansioso. Comenzaremos nuestra exploración en este AB reconociendo que vivir el Evangelio significa vivir bíblicamente: “Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15).

Nuestro entendimiento del evangelio de Dios debe tener sus raíces en las Escrituras inspiradas por Dios. Los dos están estrechamente relacionados. Es posible que esté más familiarizado con las frases “el evangelio de Cristo” o “el evangelio del reino”, los cuales abordaremos más adelante. Pero nuestro enfoque aquí es el evangelio de Dios. Se encuentra siete veces en el Nuevo Testamento (Romanos 1:1; 15:16; 2 Corintios 11:7; 1 Tesalonicenses 2:2, 8, 9; y 1 Pedro 4:17). ¿Qué significa ese término? Al menos significa que el evangelio proviene de Dios y se trata de Dios. El Padre envía al Hijo y el Hijo muestra al Padre. Jesús es el corazón del evangelio, pero Dios es la fuente de ambos.

Que el evangelio se origine en Dios y revele Su naturaleza, respalda la insistencia de Pablo de que el evangelio no es una revelación inesperada, sino una promesa establecida en las Sagradas Escrituras de Israel. Es “según las Escrituras”, uniendo los Testamentos (Romanos 1:2; 1 Corintios 15:1-4). El evangelio de Dios fue predicado de antemano, escribe Pablo (Gálatas 3:8; Hebreos 4:2). El Dios de Israel siempre lo estaba apuntando hacia Cristo.

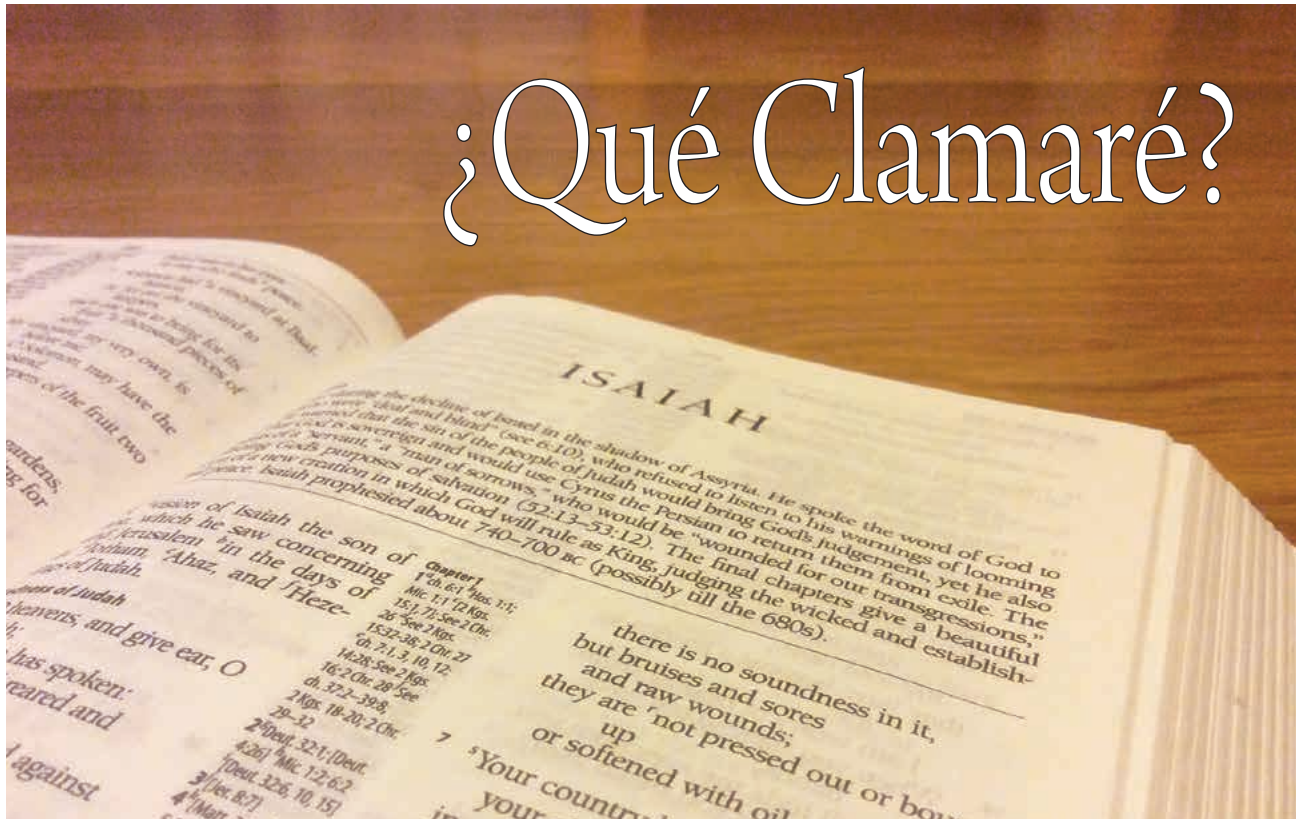
Isaías tiene la mayor claridad en sus ojos sobre aquellos primeros testigos: “¡Qué hermosos son, sobre los montes, los pies del que trae buenas nuevas; del que proclama la paz, del que anuncia buenas noticias, del que proclama la salvación, del que dice a Sion: ‘Tu Dios reina!’” (52:7).

Ese es el evangelio de Dios. En Su Hijo, Jesús, el gobierno de la gracia de Dios se revela a todos. Que nuestros pies y nuestras vidas lleven la verdad eterna y las buenas nuevas.

— Jason Overman



¿Qué Clamaré?



Encontrando las buenas nuevas en el "quinto Evangelio".

por Dorothy Nimchuk

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz (Isaías 9:6).

Fue Isaías quien escribió por primera vez estas palabras inspiradas por Dios. Frederick Handel las citó poniéndoles música para el Mesías, su oratorio más famoso. ¡Mesías! ¡Inmolado desde antes de que el mundo fuera! La promesa se hizo realidad en la pequeña ciudad de Belén: He aquí

que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel ["Dios con nosotros"] (7:14).

Isaías tiene mucho que decir acerca de Jesús el Mesías, tanto que a menudo se le llama el quinto Evangelio. ¿Qué podemos aprender sobre este libro del Antiguo Testamento, su autor y las formas en que proclama las buenas nuevas de Jesús? Y, como Isaías, ¿qué podemos clamar a nuestra generación?

El autor

Posiblemente nacido en la casa real de Judá, Isaías sirvió como funcionario en la corte del rey Uzías hasta la muerte del rey en el 740 a. C. A partir de entonces, en una visión, Isaías vio al Señor entronizado "alto y sublime" y serafines clamando: "Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda

la tierra está llena de su gloria". Y los quiciales de las puertas se estremecieron . . . y la casa se llenó de humo (6:1-4).

Pocos profetas tuvieron el privilegio de haber tenido tal visión: una relación con Dios fuera del tiempo, el espacio y la materia, pero él no se sentía digno de ella. Su respuesta inicial fue "¡Ay de mí! que soy muerto . . . Porque han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos". Angustiado, Isaías experimentó un toque de carbón encendido del altar que purgó sus labios inmundos, y estaba listo para responder la pregunta "¿A quién enviaré?" con su "¡Heme aquí, envíame a mí!" (vv. 5-8). Así comenzó un servicio de cuarenta años al Rey de reyes.

El libro

El texto de las profecías de Isaías fue uno de los manuscritos

mejor conservados que se encontraron en su totalidad entre los Rollos del Mar Muerto. Este importante libro profético de sesenta y seis capítulos se divide aproximadamente en dos, al igual que la Biblia con su Antiguo y Nuevo Testamento (testimonios).

El primer testimonio consta de los capítulos 1 al 39: el juicio de Dios sobre las naciones, la nación de Judá en particular. Isaías describe ese gran día del Señor: “Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira” (13:13).

Hermosos pasajes de consuelo y promesa se entremezclan con advertencias de juicio: “He aquí que yo he puesto en Sion . . . piedra angular, preciosa, cimiento estable . . . [con] el juicio a cordel, y a nivel la justicia” (28:16, 17).

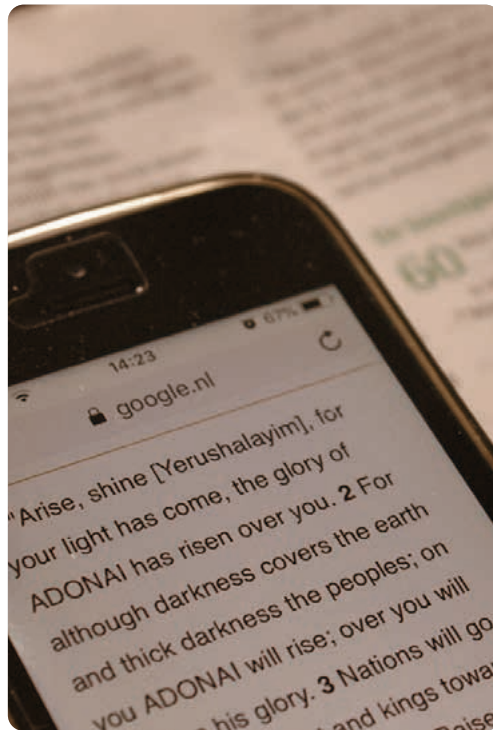
Aunque el pueblo sufrió juicios por sus fechorías, el segundo testimonio (capítulos 40-66) comienza con el conocido himno de consuelo de Isaías: “Consolaos, consolaos pueblo mío . . . Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados” (40:1, 2).

La revelación

Al señalar la entrada de Juan el Bautista en el Nuevo Testamento, Isaías declara: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (v. 3). Al igual que nuestras autopistas de hoy, Isaías describe ese Camino Real: construyendo puntos bajos y

limpiando los altos; enderezando curvas y construyendo puentes sobre terrenos difíciles. Eliminando todas las obstrucciones, veremos a Jesús en toda Su gloria (vv. 4, 5).

“¿Qué tengo que decir a voces?” Isaías pregunta, al igual que nosotros. Otra revelación: las flores se marchitan, las estaciones cambian, la gente nace y muere, “mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre . . . ¿A qué, pues, haréis semejante a Dios? (vv. 6, 8, 18). Como el padre celestial que es, Dios en esencia les está diciendo a Sus hijos que



lo habían abandonado: “He hecho todo por ustedes, ¿y esta es la forma en que me tratan? Tus imágenes talladas nunca podrán ocupar Mi lugar. Yo soy el Creador de la tierra, poderoso en poder, eterno, y Mi entendimiento es inescrutable. Los que esperan en Mí serán renovados y se remontarán como águilas” (véanse los vers. 28, 31).

El Siervo

El pueblo del pacto de Dios no reconoció que el Mesías debía venir primero como un Siervo humilde y traer la salvación a un mundo perdido: “He aquí mi siervo . . . No gritará ni alzaré su voz . . . por medio de la verdad traeré justicia . . . te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos” (42:1-3, 6, 7).

Tampoco entendieron que ellos, como siervos de Dios, habiendo sufrido muchas adversidades ellos mismos, debían compartir sus bendiciones con el mundo en un papel menor (vv. 18, 19). Debido a su incredulidad, los israelitas conservaron su imagen anterior del Siervo que llegaba con pompa y gran gloria. Por lo tanto, rechazaron a Jesús, rechazaron Sus palabras y no caminaron en Sus caminos.

La salvación

Sin embargo, el Señor dijo que olvidáramos el pasado y que Él haría algo nuevo, haciendo un camino y ríos en el desierto. Pero la gente lo había rechazado, eligiendo cansarlo con sus pecados (43:18-22). Aun así, borraría sus pecados y no los recordaría más (vv. 25, 26). ¡La política de setenta veces siete de Jesús en acción!

En el próximo capítulo, el Señor promete derramar agua sobre los sedientos y “Mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos” (44:3). El amor de Dios por Sus escogidos se expresa con profundo anhelo en Su llamado a Abraham: “Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando

no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué” (51:2).

Abraham. Su fe en Dios fue contada como justicia para que también nosotros seamos justos.

“Cercana está mi justicia, ha salido mi salvación. . . La tierra se envejecerá como ropa de vestir. . . Pero mi salvación será para siempre. . . Pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por siglos de siglos” (vv. 5-8).

“Porque así dice Jehová: “De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados . . . Mi pueblo sabrá mi nombre . . . He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto . . . ¿Quién ha creído a nuestro anuncio?” (52:3, 6, 13; 53:1).

Ahí le sigue un pasaje muy conocido que describe los sufrimientos del Señor Jesús por nosotros: fue despreciado, rechazado por los hombres y no ajeno al dolor y la tristeza. Él cargó con la peor parte de nuestros pecados. Como ovejas, todos hemos tenido nuestro turno de vagar, así que Él tomó la caída para redimir a la humanidad quebrantada (53:1-12).

Las noticias

El Señor deseaba tanto bendecir a Su pueblo, pero una y otra vez volvieron a sus viejos caminos. De nuevo, ¿qué tengo que clamar? “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (58:1). Sus ayunos eran egoístas y sobrecargaban a sus trabajadores. Más bien, deberían “desatar las ligaduras de

impiedad” (v. 6), aliviar las cargas, liberar a los oprimidos, albergar y alimentar a los hambrientos y extender una mano a sus hermanos. “Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí” (v. 9).

Isaías predice el evangelio y la unción del Espíritu del Señor sobre el Mesías para “predicar buenas nuevas . . . a vendar a los quebrantados de corazón . . . a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel . . .



[y] a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová” (61:1, 2). Isaías expone extensamente sobre los cielos nuevos y la tierra nueva en el futuro: “Y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. Más os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo” (65:17, 18).

El Mesías

De principio a fin, el Evangelio según Isaías nos apunta hacia Jesús.


“Y reinará por siempre y siempre. ¡Aleluya! ¡Aleluya!” El 23 de marzo de 1743 se estrenó El Mesías en Londres. Mientras los acordes del “Aleluya” de Handel resonaban en los confines de la vasta catedral, el rey Jorge II de Inglaterra se puso de pie, según se informa, en deferencia al Mesías, Jesucristo. Como uno solo, la audiencia se levantó con él, estableciendo así una tradición para representar este gran final del Mesías de Handel.

En el momento en que las “cortinas de nubes” se levanten en el primer acto de redención y renovación y suenan los primeros compases del “coro aleluya” de los ángeles, acompañados por el sonido de una trompeta, nosotros también nos levantaremos para encontrarnos con el Mesías en el aire. Nosotros también daremos la vuelta a la tierra mientras Él reúne a los suyos de todos los rincones, descendiendo sobre el Monte de los Olivos, de donde ascendió anteriormente.

¿Qué clamaré? Jesús dijo: “¡Ocupaos hasta que yo venga!” ¿Nos recibirá con los brazos abiertos y su “bien hecho” será nuestra bienvenida? La elección es nuestra y también la obra de compartir las buenas nuevas de salvación con otros, como lo hizo Isaías. **AB**

Dorothy Nimchuk y su esposo, Nick (pastor jubilado), son miembros a distancia de la ID7 en Medicine Hat, Alberta.





Calcetines Empapados

por Michelle Heed

Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado (Hebreos 4:15, NVI).

Mi hija y yo bajamos las escaleras. “Mamá, acércate”, me ordenó. Obedecí distraídamente y caí en un charco.

Ella se sonrojó mientras yo recuperaba el aliento. “Caí en el agua y no quería mojarme sola”, confesó.

Olivia quería que experimentáramos juntas las partes difíciles de la vida. Los calcetines mojados, y los días malos. ¿Cómo podría estar enojada? Conmovida por su necesidad de ser entendida, renuncié a mi derecho a permanecer seca. Me compadecí de mi hija, experimentando el dolor junto con ella y luego busqué otros calcetines.

¿Qué tal si esto es lo que Dios siente por usted? ¿Por mí? Él preferiría pagar el precio por comprender nuestro dolor que vernos sufrir solos. Tengo un Sumo Sacerdote que se compadece de mi dolor, frustraciones, pecados y luchas. Fue rechazado por los que lo seguían y por familiares. Me parece que Jesús era un vagabundo en transición sin hogar y, sin embargo, era el Rey de todo. Sus amigos no pudieron entender Sus palabras. Ese santo hombre caminó hacia los charcos en lugar de ver a Sus hijos sufrir solos. Jesús sabía que sufriríamos y quería relacionarse con nuestras cicatrices. ¿De qué otra manera podríamos realmente adorarlo y elegir seguir Sus pasos a menos que hubiera recorrido un camino difícil?

A diferencia de todos nosotros, Jesús caminó por ese duro camino sin pecado, sin maldecir en voz baja y sin comer chocolates en exceso. En el juicio, no chismeó ni se volvió vengativo. Se mojó los calcetines comprendiendo así nuestra difícil

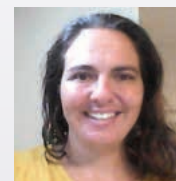
situación, y permaneciendo puro de corazón a pesar del dolor.

Esto nos da esperanza y dirección para la condición de nuestra propia alma. Nosotros también podemos caminar por el buen camino cuando nos enfrentamos a una prueba, ya que Su Espíritu vive dentro de nosotros.

Me uní a la incomodidad de mi hija de tener los calcetines empapados, recordándome que nuestro Sumo Sacerdote está con nosotros en nuestros tiempos difíciles. Él sabe cómo son las luchas. Él nos dará las herramientas (Su Palabra, Su iglesia, Su Espíritu Santo) para caminar rectamente, e incluso más allá, en los momentos que nos quedamos sin aliento.

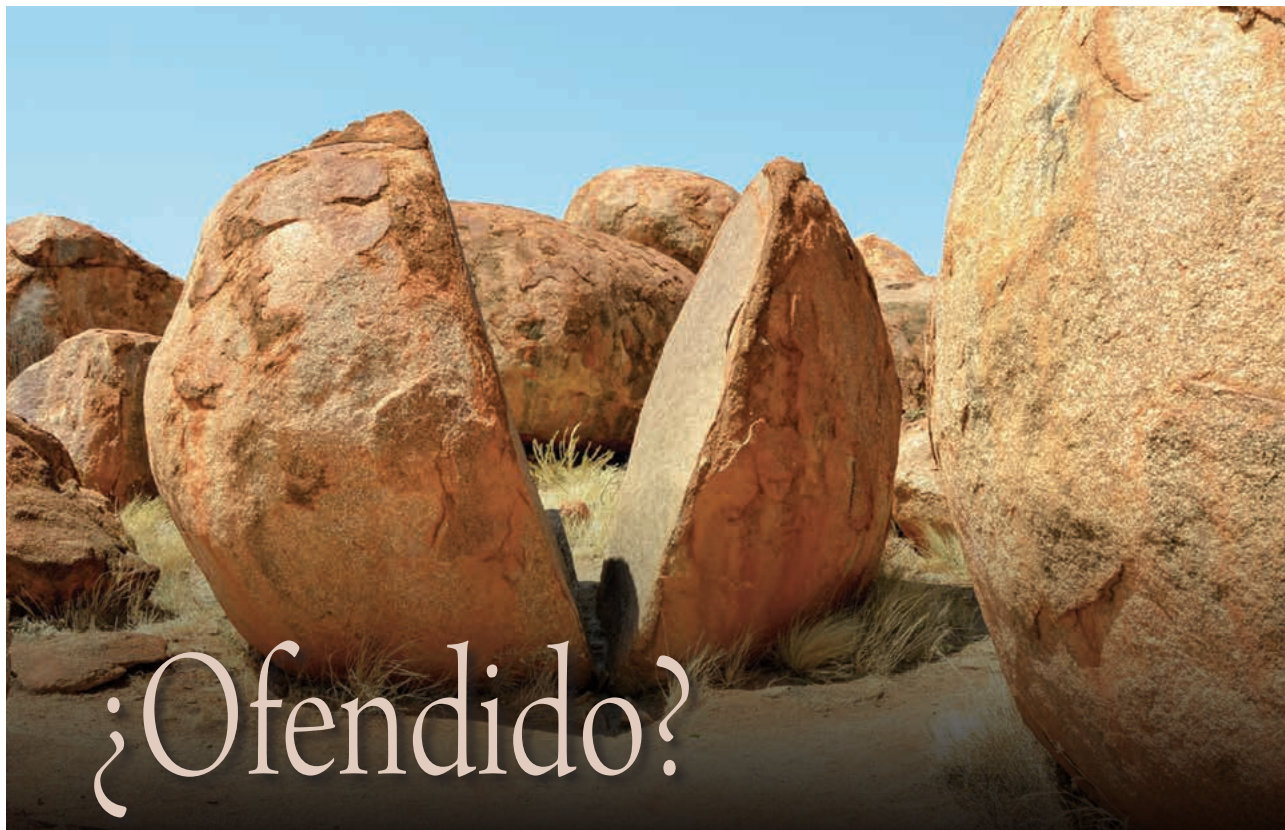
En nuestros días más solitarios, encontramos consuelo en esta realidad. Los calcetines empapados nos recuerdan que no estamos solos en las pruebas. **AB**

Michelle Heed es una enfermera y misionera en Tanzania, África Oriental.



Isaías el Siervo Sufriente

Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros (Isaías 53:4-6, NVI).



Abrazando las buenas
nuevas del evangelio junto
con las malas.

por Jason Overman

“¿Cuáles quiere primero: las buenas o las malas noticias?” Probablemente haya escuchado esa pregunta. Es curioso cómo las noticias a menudo llegan en par, especialmente cuando se escuchan en el evangelio.

Hay una paradoja en la presentación bíblica del evangelio: una dicotomía, o al menos una tensión dinámica. Por un lado, la buena noticia de Dios para la humanidad, es la mejor noticia que podríamos esperar. Pero, por el otro lado, este evangelio nos confronta a todos con nosotros mismos, con noticias que los humanos preferiríamos no escuchar: las cosas

malas sobre nosotros. El evangelio nos entrega ambas noticias, como un paquete. No podemos tener lo bueno sin enfrentarnos a lo malo.

Declaración resumida

Pablo expone las raíces de estos gemelos enredados en un conocido texto de Romanos: “Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor” (6:23). En pocas palabras, aquí encontramos el problema y la solución. La primera cláusula resume el testimonio universal de la Biblia del veredicto de Dios sobre el pecado: “Son las iniquidades de ustedes las que los separan de su Dios” y “Todo el que peque merece la muerte” (Isaías 59:2; Ezequiel 18:20). Estas son las malas noticias.

En su brillante evaluación de la condición humana en Romanos 3, Pablo está de acuerdo con los

Profetas en que todo el mundo es culpable ante Dios: “Así está escrito: No hay un solo justo, ni siquiera uno” (vv. 10-18; Salmo 14:3). Todos estamos en el mismo barco que se está hundiendo. Pero los mismos testigos contaron las buenas nuevas del rescate de Dios, que se encuentran en la segunda cláusula de Pablo: un regalo que va más allá de poder ganarlo: “¿Son sus pecados como escarlata? ¿Quedarán blancos como la nieve!”. “Tan lejos de nosotros echó nuestras transgresiones como lejos del oriente está el occidente” (Isaías 1:18; Salmo 103:12).

La historia del evangelio es la fatídica intersección de noticias malas y buenas. En esta encrucijada es donde Jesús “fue entregado a la muerte por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificación” (Romanos 4:25). Aquí, el veredicto “¿Culpable!” se convierte en “¡No culpable!” porque Jesús

pagó nuestra deuda de muerte con Su vida sin culpa. En la Resurrección, Dios vindica a Su Hijo, y Su sacrificio amoroso es la fuente de vida eterna para todos los que acepten Su regalo en fe.

Esta es una intersección que todos deben pasar: la encrucijada de la culpa y el don, de la ofensa humana y la ofrenda divina. Muchos viajarán por ese camino con la espalda rígida y la cabeza en alto. Pasarán de largo. El regalo se da gratuitamente, pero solo se recibe de rodillas con la cabeza inclinada, aceptando las buenas nuevas junto con las malas. De este reconocimiento del pecado y de un Salvador que va más allá de uno mismo, Pablo encuentra inspiración en David nuevamente:

Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados. Dichoso aquel a quien el SEÑOR no toma en cuenta su maldad. . . Pero te confesé mi pecado, y no te oculté mi maldad. Me dije: "Voy a confesar mis transgresiones al SEÑOR". . . Y tú perdonaste mi maldad y mi pecado (Salmo 32:1, 2, 5; Romanos 4:7, 8).

Piedra de tropiezo

Pero he aquí la naturaleza paradójica del evangelio que va aún más profunda, si las buenas nuevas son rechazadas neciamente porque no enfrentaremos las malas, y mucho menos las confesaremos. Al voltear la verdad, nos ofende la idea de que nuestras ofensas hicieron necesaria la cruz de Cristo. Nos aferramos a la mentira de que en realidad somos bastante buenos, o lo suficientemente buenos, ¡seguramente! Y así, el evangelio de Cristo es la buena noticia de salvación para aquellos que pueden aceptar la noticia, pero una piedra de tropiezo

ofensiva para aquellos que no pueden.

Notablemente, los profetas revelaron esta dicotomía divina, y los apóstoles la aplicaron a Jesucristo:

"Solo al SEÑOR Todopoderoso tendrán ustedes por santo, solo a él deben honrarlo, solo a él han de temerlo.

El SEÑOR será un santuario. Pero será una piedra de tropiezo para las dos casas de Israel" (Isaías 8:13, 14).

Por eso dice el SEÑOR omnipotente: "¡Yo pongo en Sión una piedra probada!, piedra angular y preciosa para un cimiento firme; el que confíe no estará desorientado" (28:16).

Combinando los dos textos, tanto Pablo como Pedro citan a Isaías señalando a Cristo y contrastando a los que creen con los que tropiezan: "Como está escrito: 'Miren que pongo en Sión una

significa esto que está escrito: "La piedra que desecharon los constructores ha llegado a ser la piedra angular"? Todo el que caiga sobre esa piedra quedará despedazado y, si ella cae sobre alguien, lo hará polvo" (Lucas 20:17, 18; cf. Salmo 118:22).

De cualquier manera, la buena noticia te quebranta. Eso no es una mala noticia si algunos se quebrantan en el camino al arrepentimiento, pero es mala para aquellos que rechazan la noticia. Serán aplastados en el juicio de Dios. Pablo les reveló a los corintios esta misteriosa dicotomía de cómo el evangelio resulta en estos fines contradictorios:

Los judíos piden señales milagrosas y los gentiles buscan sabiduría, mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado. Este mensaje es motivo de tropiezo para los judíos, y es locura para los genti-

“ Nos aferramos a la mentira de que en realidad somos bastante buenos, o lo suficientemente buenos ”.

piedra de tropiezo [griego: *proskomma*] y una roca que hace caer [*skandalon*]; pero el que confíe en él no será defraudado" (Romanos 9:33; cf. 1 Pedro 2:6-8). En esta combinación inspirada de las Escrituras, Cristo es a la vez piedra fundamental para unos y piedra de tropiezo para otros. La Roca Eterna y la Roca de la Ofensa.

Utilizando la misma imagen de la piedra, Jesús advirtió: ¿Qué

les, pero para los que Dios ha llamado, lo mismo judíos que gentiles, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:22-24).

Un Salvador y un escándalo

Para los religiosos y los no religiosos por igual, la cruz es escandalosa. Esta palabra inglesa se deriva de la palabra griega *skandalon*. A menudo traducido como

“Una sociedad construida sobre los derechos personales tiene poca tolerancia por la culpa personal”.

“ofensa”, el uso del término en el Nuevo Testamento está influenciado por el Antiguo Testamento y, a menudo, se basa en pasajes particulares (como se vio arriba). En su contexto bíblico, *skandalon* (y la palabra muy cercanamente relacionada *proskomma*) se refiere a una piedra u obstáculo que hace que uno tropiece y caiga. Una piedra de tropiezo. Según el Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento (The New International Dictionary of New Testament Theology), la metáfora denota algo que causa una caída en el pecado o la incredulidad.

La paradoja del evangelio es más intensa aquí. Jesús es el Salvador para todos los que creen, pero para los que lo rechazan, Jesús es un escándalo. Pasamos por alto este aspecto del evangelio: el asombroso temor del juicio y la gracia de Dios. Pero los judíos y griegos de Pablo, los religiosos y los paganos, todavía están con nosotros. El evangelio sigue siendo un escándalo tonto para muchos en la actualidad.

El ateo pop y biólogo evolucionista, Richard Dawkins, es el ejemplo preeminente del pagano incrédulo. Sin limitar su crítica mordaz a la tontería infantil y delirante del evangelio solamente, dirige su crítica contra la Biblia y contra Dios mismo. El dios en

el que Dawkins no cree es “un fanático del control mezquino, injusto e implacable; un limpiador étnico vengativo y sanguinario; un matón misógino, homofóbico, racista, infanticida, genocida, filicida, pestilente, megalómano, sadomasoquista, y caprichoso malévolo acosador”.

¡Con razón! ¡Por eso parece estar tan ofendido! Si bien los creyentes no reconocen en esta descripción la gracia y la verdad que es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, las variaciones de la diatriba de Dawkins se encuentran con creciente regularidad en las redes sociales. Pero como Pablo nos ha mostrado, esto no es nada nuevo. Estas voces simplemente hacen eco de los griegos de su tiempo: “El mensaje de la cruz es una locura para los que se pierden; en cambio, para los que se salvan, es decir, para nosotros, este mensaje es el poder de Dios” (1 Corintios 1:18).

Al mismo tiempo, para los religiosos progresistas bien intencionados, la tentación es eliminar el escándalo, hacer que el evangelio sea más aceptable para las sensibilidades modernas. Es el camino de muchas iglesias liberales. Pero un Cristo domesticado no es el Cristo de la Biblia, sino uno que creamos, no es Cristo en absoluto. Esto inculca la fe como terapia, no como transformación. Puede

apelar a las necesidades que sentimos, pero un Cristo subjetivo no es Salvador ni Señor. Él es simplemente lo que deseamos que sea, en lugar de lo que realmente es.

Un evangelio diluido y agradable es un evangelio falso de todos modos, porque intenta tomar las buenas nuevas sin enfrentar las malas. Como dijo una vez el teólogo cristiano H. Richard Niebuhr sobre esta tendencia cristiana liberalizadora: “Un Dios sin ira trajo a hombres sin pecado a un Reino sin juicio a través de las ministraciones de un Cristo sin cruz”. Un evangelio inferior no servirá.

Permaneciendo fuertes

Vivimos en una nación post cristiana y post moderna. En gran medida, nuestra cultura ya ha sopesado el evangelio y a Dios y los ha encontrado deficientes: un escándalo tonto de un Libro irrelevante que debe ser rechazado. También vivimos en una época de ofensas fáciles. Una sociedad construida sobre los derechos personales tiene poca tolerancia por la culpa personal. El evangelio ofende porque invade nuestras percepciones de autonomía y autodeterminación. Las buenas noticias les parecen malas a algunos porque enfrentan nuestros miedos y exponen nuestro orgullo.

Y debemos dejarlo. Debemos abrazar sin comprometer todo el peso del evangelio de Dios, las buenas noticias con las malas noticias. No puede condenar o restaurar sin romper a algunos y ofender a otros. Si al predicar a Cristo crucificado, Pablo se negó a evitar “el escándalo de la cruz”, entonces nosotros tampoco deberíamos hacerlo (Gálatas 5:11).

Amados, no se ofendan. ¡Más bien, seamos un escándalo para Cristo! **AB**

Preguntas y Respuestas



¿Qué es más importante: el nacimiento de Jesús o Su resurrección, y por qué?

Me gusta su pregunta. Con ella nos empuja a pensar en grande y nos enfrenta a grandes preguntas, como “¿Quién es Dios? ¿Quién es Jesús? ¿Qué hizo/hicieron? ¿Cómo deberíamos responder?”

El tiempo de Jesucristo en la tierra comenzó y terminó con eventos incomparables. Al principio, el Unigénito de Dios entró en la historia de la humanidad cuando nació en un pesebre en Belén. Luego, más de treinta y tres años después, el Hijo fue asesinado como un criminal común, fue enterrado en una tumba prestada, resucitado a la vida eterna y regresado a la gloria del Padre en el cielo, de donde vino.

Su pregunta se refiere al primero de estos dos eventos sobre Cristo al condensarlo en dos conocidas palabras: *el nacimiento de Jesús*. En lenguaje teológico, a esto se le llama comúnmente la *Encarnación de Cristo*. El Verbo que estaba *con Dios y era Dios* se hizo hombre y habitó entre nosotros, comenzando en Belén (Mateo 1; Lucas 2; Juan 1:1-14; Filipenses 2:5-11; Hebreos 1:1-3, et al).

Aquellos de nosotros que evitamos las festividades tradicionales de Navidad debido a su vínculo con la religión falsa y prácticas culturales dudosas, debemos tener cuidado de no perder gran parte de la verdad de las Escrituras sobre la Encarnación. Si Cristo no hubiera sido completamente divino, si no hubiera dejado a un lado la gloria eterna en Su nacimiento para convertirse en uno de nosotros, entonces nuestra esperanza podría estar edificada sobre algo menos que la sangre y la justicia de Jesús.

Debido a la enorme importancia del nacimiento de Jesús (es decir, Su encarnación) para lanzar la historia de salvación de la Biblia, es correcto preguntar cómo se ubica eso junto con el asombroso y magno evento de Su resurrección de entre los muertos. Así como extendemos el *nacimiento* a la *encarnación* para tener una perspectiva más amplia

de su pregunta, ampliaremos el término *resurrección* para incluir el regreso del Señor a la presencia del Padre poco después de salir de la tumba. Así como la resurrección de Cristo es inseparable del evento de la cruz que le precedió, también es inseparable a Su ascensión la cual siguió de inmediato.

Los términos *encarnación* y *humillación* comprenden más verdad bíblica que el *nacimiento* al nombrar el descenso de Cristo desde el cielo como humano. Lo mismo ocurre con la expiación y la exaltación de Cristo. Estas capturan más del glorioso significado implícito en Su muerte, resurrección y ascensión que cualquiera de esos eventos, ¡tan bíblicamente ricos como cada uno de ellos es en forma individual!

Por lo tanto, toda la historia bíblica de la salvación en Cristo está abierta hacia ambos lados en el tiempo: primero, por la venida/nacimiento/encarnación de nuestro Señor Jesús, y segundo, por Su muerte/resurrección/ascensión al trono del Padre, de donde pronto regresará con poder y gran gloria. Tanto el nacimiento como la resurrección denotan maravillosos milagros del poder y la gracia de Dios: el gran Creador inefable se convierte en nuestro Salvador en forma humana. Su derrota y muerte a manos de Satanás se ven volcadas por la verdad “imposible” de que el Dios-hombre crucificado y sepultado vivió de nuevo y vive para siempre.

En lugar de decidir cuál de los dos es más importante, reconocemos el nacimiento y la resurrección de Cristo como la primera y la segunda grandes escenas del drama divino de la redención. Dios ordenó tanto el nacimiento como la resurrección, la humillación y la exaltación, como mitades iguales de la experiencia divino-humana completa, incluida la de Su Hijo a nuestro favor.

Su pregunta positivamente provocativa lleva a este escritor a la opinión de que los milagros gemelos del nacimiento y la resurrección de Cristo son de igual importancia en el drama divino de la redención.

— Anciano Calvin Burrell



De Antemano

Abraham y la historia del evangelio de Dios. por Daniel Flores

Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones (Gálatas 3:8)

En el pasaje anterior, Pablo escribe que Dios anunció el evangelio de antemano a Abraham. Es una declaración interesante y que plantea preguntas. ¿Por qué se predicó el evangelio al padre de la fe mucho antes de que Jesús viniera a la tierra? ¿Estaba sucediendo algo que hizo necesario que él escuchara buenas noticias?

Pecado y muerte

Vamos a comenzar desde Adán y Eva. Su desobediencia a Dios resultó en la muerte, algo de lo que Dios les había advertido: “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17).

El dolor y el sufrimiento causados por el pecado y la muerte golpearon a la familia de Adán cuando Caín, su hijo mayor, desobedeció la palabra de Dios y mató a Abel, su hermano menor. ¡Qué día tan terrible debe haber sido cuando Eva escuchó que nunca volvería a abrazar o hablar con su hijo!

Adán vivió 930 años y murió, dice Génesis 5:5. A partir de ese momento reinó la muerte. No importa cuánto tiempo vivieran los patriarcas, tarde o temprano todos morían. La frase “y murió” se repite ocho veces en Génesis

5. Uno pensaría que la gente habría cambiado su forma de vivir después de darse cuenta de que todos estaban muriendo, pero no fue así. La desobediencia empeoró.

Ya para el tiempo de Noé, Jehová vio que había gran iniquidad en la tierra (6:5) y decidió enviar un diluvio a través del cual “Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió” (7:22). Solo Noé encontró el favor de Dios, y solo él y su familia sobrevivieron en el arca. Pero incluso Noé, después de otros 350 años, murió. Todos mueren.

El punto de retorno

El hecho de que todos han pecado y nadie vive para siempre no es una buena noticia. De hecho, la Biblia dice que después del Diluvio, el tiempo de vida

humana se fue acortando cada vez más. En Génesis 11, después de la torre de Babel y antes del llamado de Abram por parte de Dios, cada una de las generaciones tuvo sus hijos a una edad más joven.

Sin embargo, con Abram, fue una situación diferente. Se casó con una hermosa mujer que era diez años más joven que él, y parecía que iban a ser una familia bendecida. Pero las cosas no resultaron así. La muerte acechó la casa de Abram cuando su hermano, Harán, murió y cuando su padre, Taré, murió al final de Génesis 11. Además de esto, Abram se enteró de que su esposa, Sarai, era estéril (vv. 27-31).

Esa no es una imagen agradable, no lo fue en ese entonces ni lo es ahora. Debido a la desobediencia de Adán y Eva, la mala noticia del sufrimiento y la muerte se convirtió en una realidad para todas las familias de la tierra. Pero gracias a Dios, Él no dejó las cosas así. Génesis 12 (en la versión en inglés) comienza con la palabra Ahora, indicando un nuevo comienzo y contraste con lo que hubo antes. Dios convirtió las malas noticias, la triste y cruel realidad de la muerte, en esperanza y bendición. Aquí, como Pablo cita en Gálatas, Dios tiene buenas noticias para Abram: “Y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (vv. 2, 3).

A través de Abraham, Dios prometió transformarlo todo.

La liberación

Más tarde, la familia de Abraham viajó a Egipto y vivió allí. En ese país extranjero, Dios los exaltó: “Y los hijos de Israel . . . se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y

se llenó de ellos la tierra” (Éxodo 1:7).

Pero por la mano de Faraón, Israel se vio obligado a trabajar sin compasión. En esclavitud, sus vidas se amargaron por sus crueles demandas. Llegó el día en que los israelitas ya no podían soportar tanto dolor y sufrimiento en la esclavitud, y clamaron a Dios pidiendo ayuda. Cuando Dios escuchó sus gemidos, se acordó del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Miró a los hijos de Israel y se preocupó por ellos (2:23-25).

Dios tuvo más que compasión; Él planeaba actuar y liberarlos. Vio su aflicción, escuchó su clamor, conoció su angustia y descendió con un doble propósito: librarlos de la opresión y llevarlos a un lugar mejor (3:7,



8). Así como Pablo predicó en Antioquía, Dios sacó a Israel con brazo levantado (Hechos 13:17). Dios también los soportó durante los cuarenta años que caminaron por el desierto. Les dio una herencia en una tierra nueva y luego les dio jueces por 400 años. Y cuando pidieron un rey, eligió a Saúl. Cuando su reinado terminó en desastre Dios les dio a David, a través de quien Dios

prometió un heredero eterno. Pablo les da la buena noticia de que mil años después, según la promesa, Dios levantaría a Jesús como Salvador de Israel (vv. 18-23).

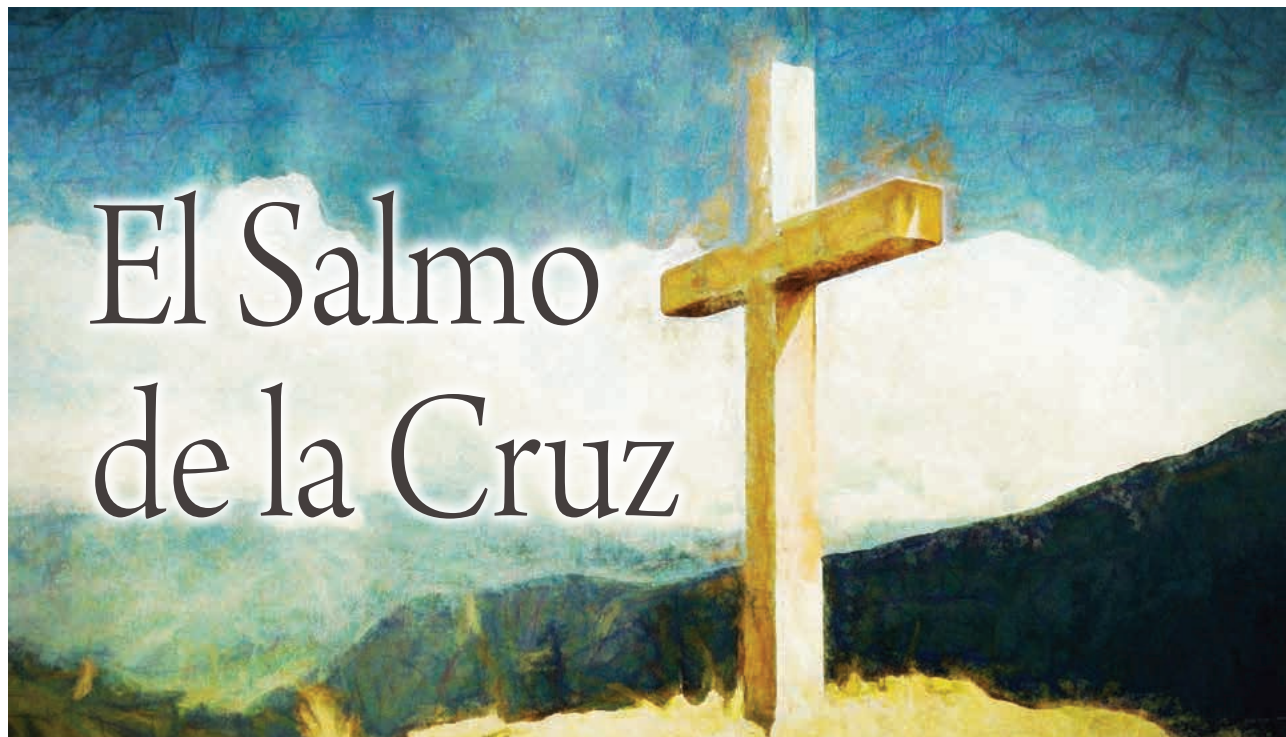
¿Notan todo lo que Dios da en estos pasajes? Los dones de Dios culminan en el don del evangelio de Dios en Jesucristo. Como concluye Pablo, “hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación” (v. 26).

La salvación

El evangelio de Dios pertenece a Dios. Nada escapa a Su conocimiento y poder: “Yo soy el primero, y yo soy el postero, y fuera de mí no hay Dios” (Isaías 44: 6).

Cada hora mueren aproximadamente 6.400 personas en todo el mundo; y 107 personas cada minuto. Esto significa que cada segundo, dos personas mueren alrededor del mundo. La medicina, la ciencia y la tecnología han avanzado, pero no pueden ni evitarán la muerte. Nuestra realidad es que la muerte está en todas partes, porque la paga del pecado es muerte.

continúa en la página 24



El Salmo de la Cruz

Otra forma de ver la exclamación de Jesús en la hora de Su muerte.

por R. Herbert

Mateo y Marcos, dos escritores del Evangelio, registran que cerca de Su muerte, Jesús exclamó en voz alta lo que podría parecer una declaración extraña:

“Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46).

“Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Marcos 15:34).

Mientras que Mateo registra las palabras de Jesús en hebreo, Marcos las registra en arameo. Pero las palabras son casi idénticas y el significado es el mismo.

Estos versos han sido interpreta-

dos durante mucho tiempo como Jesús cargando los pecados de todo el mundo, y Dios como quien no puede ver al mal (Habacuc 1:13), alejándose de Su Hijo, quien quedó en un aislamiento casi desesperado. Debido a que el pecado nos separa de Dios, el argumento está hecho, y debido a que Jesús en ese momento representó a todos los pecadores, Dios se separó totalmente de Su perfecto Hijo.

Pero, ¿es eso lo que realmente significan esas terribles palabras? ¿Realmente Dios se apartó de Su único Hijo, quien había vivido una vida de perfecta obediencia hasta la muerte misma (Filipenses 2:8)?

Aunque podamos pensar que ese es el caso, ninguna escritura lo dice. ¿Y, cómo combinamos ese concepto con el hecho de que fue porque Dios amaba tanto a los pecadores que envió a Su Hijo a morir por ellos (Juan 3:16)? ¿O el hecho de que Dios mira y trata personalmente a cada pecador que llama? ¿O que tenemos la autoridad bíblica de que “nada nos

puede separar del amor de Dios en Cristo” (Romanos 8:38, 39)?

La pista

Hay una forma más positiva de entender esas palabras de Jesús.

Durante mucho tiempo, los rabinos judíos han utilizado el principio de referirse a un pasaje de las Escrituras por medio de algunas de sus palabras, sabiendo que sus oyentes proporcionarían mentalmente el resto del pasaje. Este método de enseñanza (llamado remez en hebreo, significa “una pista”) y ciertamente se usó en la época de Jesús. Él lo usaba con frecuencia.

Por ejemplo, en Mateo 21:15, cuando los hijos de Jerusalén alzaron alabanzas en Su honor y los sacerdotes y maestros de la ley se indignaron, Jesús respondió citando solo unas pocas palabras del Salmo 8: “De la boca de los pequeños y de los que todavía maman has establecido la alabanza” (v. 2, RVA-2015).

Pero los líderes religiosos se

habrían dado cuenta de que el resto de este pasaje dice que las alabanzas de los niños silenciarán a los enemigos de Dios.

Es casi seguro que Jesús estaba usando esta técnica cuando dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Esta es la primera línea del Salmo 22, el gran salmo mesiánico que predijo aún los detalles más pequeños de la muerte del Mesías.

Cada judío bíblicamente educado que estuvo presente en la crucifixión habría recordado las profecías hechas en ese salmo: los insultos de la multitud burlona (vv. 6-8); la sed agonizante del Siervo de Dios (v. 15); los “perros”/gentiles que le traspasaron las manos y los pies (v.16); el echar suertes sobre Sus vestiduras (v. 18) — simplemente por la “pista” de Jesús cuando citó el verso inicial del salmo.

Estas palabras también fueron las únicas que Jesús pronunció “a gran voz” en la cruz (Mateo 27:46; Marcos 15:34). Jesús dijo estas palabras en Su agonía a todos los presentes, y todos los presentes probablemente habrían reconocido la intención del pequeño remez que hacía referencia a todo el salmo del que fue tomado.

Visto así, nos damos cuenta de que las palabras de Jesús “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” fueron Su última gran enseñanza, una referencia abreviada a todo el Salmo 22, esa era la prueba final que dio de que Él era, en verdad, Aquel de quien había sido profetizado.

Una comprensión más completa

Entender las palabras de Jesús como un remez del Salmo 22 no es para argumentar que el pecado nos separa de Dios, sino para

instarnos a no asumir que esa es la razón por la que Jesús pronunció esas palabras. Debemos moderar ese concepto con una comprensión más completa del amor de Dios, de que Dios siempre nos ama como Sus hijos a pesar de nuestros pecados. Esto significa que Dios todavía amaba a Su Hijo en ese terrible momento en que Él cargó con nuestros pecados. El mismo Jesús le dijo a Sus discípulos poco antes de Su crucifixión: “He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo” (Juan 16:32).

De hecho, cerca de su final, el mismo salmo que Jesús citó contiene, no palabras de Su rechazo mientras sufría, sino palabras en las que Jesús sabía que podía confiar completamente: “Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, lo oyó” (Salmo 22:24).

Al aplicar todo el Salmo 22 a la crucifixión de Jesús, nos damos cuenta de que mientras colgaba de la cruz, completamente humano y cargando todo el peso del pecado y la muerte humanos, Su Padre no lo rechazó y no le había “ocultado el rostro”. El Padre amó a Jesús hasta Su último aliento. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” fue citado para nuestro beneficio como un resumen de las profecías que Jesús estaba cumpliendo al dar Su vida por nosotros. **AB**

R. Herbert (seudónimo), Ph.D., se formó en estudios bíblicos y lenguas y arqueología del antiguo Cercano Oriente. Escribe para varios lugares cristianos. Las citas bíblicas son de la RVR 1960 a menos que se indique lo contrario.



Cena del Señor

Jueves 14 de abril

“Haced esto en memoria de mí”

(1 Corintios 11:24).

Folletos

La Cena del Señor
21¢ cada uno

(Inglés y español)



The Lord's Supper
21¢ each

Puede ordenarlos en nuestra librería en línea en cog7.org/online-store/.



EL EVANGELIO

Según las Escrituras

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos

(Romanos 1:1-4).

El principio ...

ADÁN →†

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15).

ABRAHAM →†

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré ... y serás bendición ... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra ... Y creyó [Abraham] a Jehová, y le fue contado por justicia (Génesis 12:2, 3; 15:6).

JACOB →†

No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos (Génesis 49:10).

MOISÉS →†

Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré ... ¡¡Jehová!¡¡ Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad (Éxodo 15:2; 34:6).

Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis ... Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas (Deuteronomio 18:15; 30:6).

DAVID →†

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje ... y yo afirmaré para siempre el trono de su reino (2 Samuel 7:12, 13).

SALMOS →†

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado (Salmo 32:1).

Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies (Salmo 110:1).

Y no entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano (Salmo 143:2).

ISAÍAS →†

Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos (Isaías 1:18).

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros (Isaías 53:6).

JEREMÍAS →†

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá (Jeremías 31:31).

EZEQUIEL →†

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne (Ezequiel 36:26).

HABACUC →†

Mas el justo por su fe vivirá (Habacuc 2:4).

JOEL →†

Y derramaré mi Espíritu en aquellos días ... Y [entonces] todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo (Joel 2:29, 32).

MALAQUÍAS →†

He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene ha dicho Jehová de los ejércitos (Malaquías 3:1).

... EL FIN



Elementos

por Brian Franks

El discipulado es uno de los aspectos más importantes de la fe, aunque muchas partes del cristianismo de hoy no parecen practicarlo. Muchas cosas pueden sustituir al discipulado: leer un libro sobre un tema cristiano, por ejemplo, o escuchar sermones e ir a la iglesia cada semana.

Sin embargo, aunque buenas, estas y otras actividades similares no son exactamente un discipulado puro. A pesar de sus bendicciones para nosotros, su limitación compartida es su objetivo general. Es casi imposible para estas prácticas identificar las áreas específicas en las que necesitamos crecer y en las que necesitan guiarnos a través del cambio.

Aquí es donde el discipulado personal entra en la fe, y lo vemos en tres grandes ejemplos bíblicos: Moisés y Josué, Elías y Eliseo, y Jesús y Sus doce discípulos. En cada uno brillan tres elementos: el tiempo compartido, la presencia compartida y el ministerio compartido.

Tiempo compartido

¡Josué pasó cuarenta años como asistente de Moisés (Números 11:28; cf. Josué 14:7-10)! Aunque el tiempo compartido en los otros dos ejemplos es más corto, sigue siendo una cantidad significativa de tiempo. Eliseo parece haber seguido a Elías durante unos seis años (partes de los reinados de Acab, Ocozías y Joram) hasta que Elías fue llevado en un torbellino (2 Reyes 2). Los discípulos de Jesús lo siguieron en la carne durante unos tres años.

La intensidad de estos ejemplos muestra lo cerca que vivieron estos pares. Seguramente no se limitaron a reuniones una vez a la semana. Más bien, vivieron la vida juntos durante años porque un discipulado eficaz requiere mucho tiempo.

Este tiempo extendido permitió muchas oportunidades, tanto formales como informales, para abordar problemas y perfeccionar las fortalezas. Eliseo se pegó como pegamento a su maestro, y solo un torbellino los separó al final (vv. 2, 4, 6). Jesús mostró a Sus discípulos qué hacer en el ministerio y ellos hablaron en privado sobre lo que no entendían (Mateo 13:10-23; 16:5-12; Marcos 4:34). Josué siempre estuvo cerca de Moisés o de Dios (Éxodo 33:11).

Acuérdese que Dios ordenó que no se encontrara a nadie en el

monte Sinaí, para que no muriera, y sin embargo, encontramos a Josué llevado a la mitad de la montaña por Moisés (Éxodo 19:12; 24:1, 12-14). En estos ejemplos se muestra como el maestro y el (los) discípulo(s) pasaron una gran cantidad de tiempo juntos.

La pregunta para nosotros hoy es si los estudiantes y maestros están dispuestos a tomar el tiempo para invertir en un discipulado efectivo. Nuestro tiempo está ocupado con compromisos familiares, laborales y de la iglesia. Pero el tiempo dedicado al discipulado es fundamental para dar frutos en la vida de los estudiantes.

Presencia compartida

Aunque esto ya se incluyó en el primer punto, la presencia física también es importante en el discipulado. A pesar del beneficio de la tecnología para cruzar océanos instantáneamente a través de videollamadas y varios otros medios, el trabajo del discipulado se sigue haciendo mejor estando juntos. Ciertamente, el discipulado se puede hacer desde lejos, pero incluso este enfoque tiene problemas.

Estar lejos tiene varias desventajas en comparación con estar juntos. He sido discipulado y he discipulado a otros a través de

del Discipulado

ambos enfoques. Los estudiantes y profesores que se reúnen en persona fácilmente, hablan cara a cara y trabajan hombro a hombro (el tercer elemento) es muy superior a las llamadas telefónicas, los correos electrónicos y las videollamadas. Hay una mejor supervisión, más oportunidades de retroalimentación y más para ser observado por ambas partes.

En nuestros ejemplos bíblicos, los discípulos presenciaron los milagros de Jesús, vieron Su lenguaje corporal y escucharon Su tono de voz. Josué fue testigo de todos los problemas por los que pasó Moisés durante cuarenta años. Vio como dividió el Mar Rojo, vio el fuego en la montaña, las plagas en el desierto, la gente murmurando y quejándose y rebelándose, y todo el tiempo vio cómo Moisés manejaba los asuntos. También observó cómo Moisés se acercaba a la presencia de Dios en la montaña y en el tabernáculo.

Un estudiante que vive cerca de su maestro puede presenciar el ministerio personalmente en cualquier situación, no solo en los momentos formales planeados, sino también en los momentos cotidianos. La combinación del tiempo que pasamos juntos (los dos primeros elementos) moldea poderosamente al discípulo e invierte en su crecimiento espiritual. Esto le permite al discípulo

aprender todo lo que pueda del maestro, hacer o recibir preguntas específicas y tener conversaciones profundas.

El tiempo y la presencia también le permiten al maestro la oportunidad de observar las cosas que deben abordarse con el estudiante, cosas que tal vez nunca se observen en lo absoluto en un correo electrónico o en un tipo de videollamada de discipulado. A distancia, se pueden ocultar muchas cosas en ambas direcciones, y solo lo que cada parte quiere mostrar puede mostrarse durante sus interacciones limitadas y planeadas.

Ministerio compartido

El elemento final trata de hacer el trabajo del ministerio juntos. Jesús no arrastró a un montón de espectadores; Él puso a Sus discípulos a trabajar repetidamente (Juan 4:2; Lucas 9:1-6; 10:1-20). Josué y Eliseo ayudaron a sus amos, sirviendo en roles ministeriales. Josué fue enviado como general para liderar una batalla (Éxodo 17:9-13). En última instancia, esto preparó a Josué para su principal obra cuando llevó a los israelitas a conquistar la Tierra Prometida (Josué 10:40-42). Eliseo viajó con su maestro y ayudó en todo lo que pudo (1 Reyes 19:21),

eventualmente haciendo muchas de las mismas obras y milagros (2 Reyes 2:13-15; 4:1-7, 32-37).

Asimismo, en el discipulado de hoy, los estudiantes deberían eventualmente ser puestos en roles ministeriales apropiados, bajo la supervisión del maestro. Esto les permite pasar de ser un observador del ministerio a un hacedor del ministerio.

Dados estos modelos y principios bíblicos, ¿ha sido usted discipulado? Si es un cristiano maduro, ¿está discipulando a otros? Ya sea estudiante o maestro, acérquese al discipulado en oración y busque al Señor continuamente en el proceso. Con frecuencia Dios obra a través de manos y corazones humanos para producir el crecimiento de los discípulos a través de maestros que se someten a Él.

AB

Brian Franks es pastor de la congregación en Tulsa, OK, donde vive con su esposa y cuatro hijos. También es decano de Asuntos Académicos en Artios Christian College.





Diez Formas de Asimilar la Palabra

Leyendo la Biblia por todo lo que vale.
por Calvin Burrell

Los cristianos son personas del Libro donde se encuentran las siguientes frases en todas partes “Así dice el Señor” y “Escrito está”.

La Palabra de Dios comenzó con el hablar cósmico y creativo del Padre, vino a la tierra en la Palabra Viviente que es el Hijo y fue inspirada como la Palabra escrita de la Biblia por el Espíritu: ¡una revelación incomparable!

Es para nuestro beneficio eterno que la recibamos hoy y todos los días. Aquí les mostramos cómo.

1. Léala en silencio, solo para usted. Obtenga un plan de lec-

tura y comience; para empezar, solo un proverbio o un salmo al día será suficiente. Cuando era adolescente, acepté el desafío de la directiva nacional de jóvenes de leer un capítulo al día, en oración. Me he perdido más de unos pocos días en el camino, pero ¡qué diferencia ha hecho en mi vida a largo plazo! La Palabra de Dios ha sido una lámpara a mis pies y una luz en mi camino (Salmo 119:105).

2. Léala en voz alta para que pueda escucharla. Esto lo involucra más en el proceso: oídos y ojos. Duplica la similitud de que la gracia y la verdad entren en su mente y corazón. La fe, dice Romanos 10:17, viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Cuando lee la Palabra en voz alta, la fe seguramente le seguirá.

3. Léala y escúchela en grupos, como lecturas bíblicas familiares, como estudios interactivos en grupos pequeños y en reuniones más grandes donde uno predica o enseña la Palabra mientras otros escuchan y aprenden. La gente no vive bien solo de pan, sino de cada preciosa palabra de la boca de Dios (Mateo 4:4).

4. Léala o escúchela electrónicamente en su teléfono o en su audio Biblia, en la radio o la televisión, o en su dispositivo más reciente. Advertencia: la electrónica moderna viene con un millón de distracciones, muchas de ellas un peligro para la salud espiritual. Si no usamos nuestros dispositivos principalmente con propósitos positivos, como tomar la leche pura para “crecer” (1 Pedro 2:2), estaríamos mejor sin ellos.

5. Léala con buena literatura, como el AB y otras revistas o libros basados en la fe en los que las palabras de gracia y verdad se encuentran entre los ingredientes principales. Para aquellos que la Palabra Viva es la verdadera Luz del mundo, la iluminación de esa realidad brilla en mil lugares.

6. Cántela. Los Salmos y muchos otros versos se han musicalizado con melodías familiares. Junto con sus Biblias, varios cristianos devotos llevan consigo un himnario. La mayor parte o toda la gran música evangélica y de iglesia se basa en la Biblia. Cuando la palabra de Cristo habita en abundancia en nosotros, entonces es frecuente cantar salmos, himnos y cánticos espirituales con gracia en nuestro corazón al Señor (Colosenses 3:16).

7. Estúdiela. Las lecciones bíblicas para el crecimiento personal están ampliamente disponibles. O hágalo usted mismo, así: Con la Biblia, lápiz y papel en mano, lea Génesis 1:1-3; Juan 1:1-3; Hebreos 1:1-3. Apunte su opinión sobre las principales enseñanzas de este clásico trío de textos. ¿En qué se parecen? ¿Cómo apoya uno a los otros dos? Con una concordancia, busque otros versículos con la palabra *palabra*; enumere cinco de cada testamento que le diga algo a usted. Luego lea Hechos 17:11 (NVI) para aprender por qué algunos de los primeros creyentes cristianos eran “más nobles” que otros.

8. Memorícela. Un nivel básico para recordar la Biblia es haber leído y escuchado un pasaje con la frecuencia suficiente

para que suene familiar cuando lo escuche o lo lea de nuevo. Eso es bueno. El siguiente nivel es tener el pasaje escrito de manera tan completa e indeleble en su corazón-mente por el Espíritu que pueda decirlo todo sin mirar. Eso es memorización. Esto es lo que el salmista dijo que la Biblia en el interior podía hacer por él: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:11). O la Palabra de Dios nos mantendrá alejados del pecado, o el pecado nos alejará de Su Palabra.

9. Medite en ella. Una vez que hayamos leído y escuchado la Palabra a un nivel de familiaridad, entonces podremos recordarla y volver a repararla, reflexionando sobre ella en nuestra mente. Así como una vaca regurgita su comida y rumia con satisfacción para obtener más sabor y nutrición, también podemos rumiar y meditar en la Palabra que hemos tomado anteriormente. Una promesa bíblica notable es que si meditas constantemente en la Palabra de Dios con la plena intención de obedecer sus enseñanzas, “prosperarás en tu

camino y tendrás éxito” (Josué 1:8).

10. Vívala. Santiago, el hermano del Señor, insta a que no nos contentemos con simplemente escuchar la Palabra de Dios, sino que la pongamos en práctica (Santiago 1:22).

Ni leer, oír, cantar, estudiar, memorizar, ni meditar, ni todas estas combinaciones nos llevan al propósito más elevado de la Palabra de Dios. Por muy útiles que puedan ser cada uno de estos, no son fines en sí mismos, sino solo medios para un fin mucho mayor. ¡El objetivo principal de Dios para Su Palabra se hará realidad en nosotros cuando Sus hijos simplemente la **pongamos** en práctica! **AB**

Calvin Burrell es ex editor del *Abogado de la Biblia* y ex director de Misiones de la CG. Vive con su esposa, Barb, en Stayton, Oregón. Asisten a la iglesia de Marion, Oregón.



¿Está buscando un nuevo reto para el Año Nuevo y para más adelante? Trate de leer la Palabra de Dios de principio a fin.

La Impresora del Abogado de la Biblia (BAP) lo ha facilitado con un práctico plan de lectura de dos años, perfecto para aquellos con agendas muy ocupadas. Las lecturas diarias son más cortas, por lo que no será difícil ponerse al día si se atrasa.

Otra ventaja más: Usted puede solicitar el folleto gratuitamente en publications.cog7.org (Panfletos/Folleto/Crecimiento espiritual). ¡O use la versión en línea en su dispositivo!





Más Que un Vecino

Compartiendo a Jesús con aquellos que no quieren oír hablar de Él.

por Jeri Stockdale

Las noticias no eran buenas. “El vecino Bob acababa de llegar a casa después de tres semanas en el hospital. Si quieres verlo, será mejor que lo visites pronto”.

Las palabras de nuestro proveedor de heno resonaron en mis oídos. Me había mantenido alejada durante el COVID-19 porque Bob estaba luchando contra el cáncer, una batalla que había estado librando durante cinco años. Conocía a Bob desde hacía veinte años, habíamos vivido en el mismo valle, pero no estaba segura de realmente entenderlo. A veces le llevaba galletas o pan dulce, e intercambiamos historias

sobre la vida salvaje del área o el drama del vecindario. Le compartí sobre las escapadas de mis hijos. Y a veces nos aventuramos en la locura del mundo hablando de política y eludiendo el tema de la fe.

Cuando le dieron su diagnóstico de cáncer, sentí la urgencia de compartir a Cristo con Bob, de una manera discreta. Siempre estuve muy consciente de los letreros colocados en la puerta de su casa. ¿Hay Vida Después de la Muerte? Atrévete a Traspasar y lo Descubrirás. No Se Acepta Propaganda. Deje su religión en la puerta y dejaré mi escopeta en el armario. Grabados en mi mente, esos letreros aumentaron mi incertidumbre.

Compartiendo una historia

La decisión inmediata de Bob fue no recibir quimioterapia. Sus hijos adultos trataron de persuadirlo, pero él no los escuchó.

Decidí intentarlo. Le compar-

tí la historia de mi hijo que en ese entonces tenía doce años a quien le habían diagnosticado un tumor cerebral. Le expliqué que la quimioterapia y la radiación eran duras y aterradoras, pero que Justin había encontrado la fe y Dios caminó con él en esos momentos. “Si la quimioterapia le da más tiempo con sus seres queridos, vale la pena”. Agregué: “Si mi hijo de doce años pudo hacer esto, tú también puedes”.

No sé si mis palabras fueron un punto de inflexión, pero la quimioterapia le permitió vivir cinco años más.

Ahora estábamos en otra situación en nuestro camino. Luché con Dios sobre cómo podría compartir a Cristo con Bob mientras aún quedaba tiempo. Me despertaba en la noche, dando vueltas y vueltas y pensando en las palabras exactas, los versículos de las Escrituras y la forma en que lo compararía para que todo fluyera bien.

El peso de la responsabilidad era pesado. “¿Qué pasa si estropeo las palabras y Bob endurece su corazón? Señor, esto debería ser un regalo para dar, pero estoy llena de preocupación. Por favor, quítame la ansiedad”. En el silencio, su Espíritu habló. Todo esto no está solamente sobre tus hombros. ¿No crees que Yo he permitido que otros hayan hablado con él? No te preocupes por lo que dirás o no dirás. Solo ve a visitarlo, ámalo y sé un buen vecino. La paz de Dios me llenó cuando se quitó esa carga.

Compartiendo un regalo

Al día siguiente estaba muy ocupada envasando puré de pera y no pude visitar a Bob, aunque quería. Una vez más, el Señor me dio Su paz sobre el momento de mi visita.

Mientras tanto, traté de pensar en un regalo que pudiera llevarle. Las barras de chocolate eran mis favoritas, pero eso y cualquier otra cosa que pensaba no me parecían estar bien. Finalmente, me di cuenta de que la respuesta estaba justo frente a mí: un frasco de mi puré de pera.

Al día siguiente, fui a la ciudad a una cita. De regreso a casa, me detuve en la casa de Bob, estaba un poco preocupada porque ya tenía dos visitantes. Decidí intentarlo de todos modos. Al menos podría dejar el puré de pera.

Su hijo, Bobby, abrió la puerta. Sus ojos se iluminaron cuando me vio, y estaba complacido con el regalo. “Papá no come mucho y es difícil encontrar algo que le guste”.

El Señor lo sabía, pero yo no.

“Papá la pasó mal ayer, pero acaba de despertarse de una larga siesta. Creo que disfrutaría de una visita”. Así que mi visita no habría funcionado ayer. Una vez más, el

tiempo de Dios había sido perfecto.

Bobby me hizo pasar. Mis ojos se adaptaron a la oscura habitación, iluminada solo por la luz reflejada por un televisor de pantalla plana del tamaño de una pared. Bobby bajó el volumen y se reunió con su amigo en otra habitación, dándonos a Bob y a mí la oportunidad de tener una visita en privado.

Compartiendo las Escrituras

Mi vecino estaba acostado en una cama de hospital reclinada, tenía almohadas apoyándolo mientras veía las noticias. Miré más allá de las máquinas conectadas al delgado cuerpo de Bob y me di cuenta de su decaído estado de salud. Su mirada se encontró con la mía y sus ojos se iluminaron. Estaba contento de verme.

“Sí. Tengo dos diferentes”.

“¿Estás familiarizado con Juan 14?”

“No, cariño.”

“Es uno de mis pasajes favoritos”.

Quería escucharlo, así que tomé la oportunidad y le recité el pasaje.

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino”. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y

“Luché con Dios sobre cómo podría compartir a Cristo con Bob mientras aún quedaba tiempo”.

Entonces me di cuenta de que Bob llevaba un collar con una cruz. Mi corazón se aceleró. ¿Era esta la señal de Dios para que yo hablara? Paciencia. Hablamos sobre su estadía en el hospital y su cáncer, sus hijos y los míos, y el estado del mundo. Estaba felizmente involucrado en nuestra conversación y visitamos durante más de una hora.

“Bob, ¿alguna vez has leído la Biblia?”

la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.

Los ojos de Bob se iluminaron mientras recitaba los versos. Repentinamente fortalecida, repetí: “No se turbe vuestro corazón. Él sabe que tendremos preocupaciones y ansiedad, pero se está preparando para recibirnos cuando sea el momento de volver a casa”.

Compartiendo la oración y el tiempo

Tomé la mano de Bob y la apreté, nuestra mirada se encontró con una comprensión que nunca había presenciado antes. Cuando me ofrecí a orar por él, Bob aceptó con entusiasmo. “Querido Padre, te pido que fortalezcas a Bob para este viaje. Oro para que alivies su dolor y ayudes a mantener sus ojos enfocados en Ti. Quédate con él y prepáralo para encontrarte, así como todos debemos prepararnos para encontrarnos contigo algún día. Gracias por estar con nosotros en todo momento”.

Con lágrimas en los ojos, Bob me agradeció mientras me apretaba la mano. Sí, Dios había preparado a Bob para su regreso a casa, a través de otros y de mí, trabajando de maneras que no podría haber conocido.

“¿Estaría bien si vuelvo a visitarlo?”

“Por favor. En cualquier momento, cariño”.

Y así lo hice. Varias veces. Llegamos a conocernos de una manera que no habíamos hecho en los últimos veinte años.

Y, sin embargo, esos años no fueron una pérdida. Me di cuenta de que los días de conversaciones sencillas habían sido un paso intermedio para las discusiones más importantes que estábamos teniendo ahora. Y cuando Bob finalmente falleció, el regalo de Dios para mí fue la seguridad en mi corazón de que, sin duda, mi vecino estaba en los brazos de Jesús. **AB**

Jeri Stockdale escribe desde Poulsbo, WA.



De Antemano

continúa de la página 13

Pero Dios ve y actúa por nosotros. Las buenas nuevas declaradas de antemano a Abraham se manifestaron en Jesucristo. Por medio de Él, Dios ha cambiado todo.

Ese es el evangelio de salvación que Pablo predicó en Antioquía. En ese momento de la historia, él afirma que se había enviado la palabra de esta salvación. Él habla de la muerte injusta del Salvador Jesús y de que Dios lo levantó de entre los muertos. Dice que en ese mismo momento ellos, los testigos de Jesús, estaban anunciando el evangelio de la promesa, hecha primero a Abraham.

El evangelio de Cristo “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16). Tiene el poder de convertir el dolor y el sufrimiento en paz y esperanza, y la muerte en vida. Ese es el evangelio prometido desde el principio:

El evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos (vv. 1-4).

El evangelio de Dios es la respuesta al viejo problema del pecado y la muerte que comenzó mucho antes de Abram. El cual nos da vida eterna en Cristo Jesús porque Él venció la muerte.

Más adelante

Lea las maravillosas noticias del evangelio, prometidas para el futuro:

“He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron” (Apocalipsis 21:3, 4).

El evangelio continúa siendo escuchado y compartido por la “obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre” (Romanos 1:5), tal como lo hizo Abraham. Este evangelio de Dios da vida abundante para que podamos vivir en libertad y obediencia mientras Él nos transforma para Su gloria. **AB**

Daniel Flores es pastor de la iglesia en McAllen, TX y es el Presidente del Concilio Ministerial de América del Norte. Él escribe desde Mission, TX, donde vive con su esposa, Kerenha, y sus cuatro hijos.



No se pierda este número en Online Extra:

“Cómo Encontrar el Amor de Su Vida” por Bob Hostetler



Escúchame Señor

(Génesis 18:20-33)

De Tus orquestas de muchas voces,
Me falta el poder de los timbales, el encanto
del arpa,
La dulzura del violín, la riqueza del violonchelo.
Soy el menor de los silbidos de una cadena
Un acorde desafinado, pero sé
Que aceptas mis intentos, oh Señor,
Y dirígeme, en toda mi vida
Porque es una canción que canto para ti.

Pat Leonard



Del Escritorio del Editor

La Aventura de la Biblia

Recibí el libro *La Aventura de la Biblia* hace un par de semanas. En mi opinión, es un libro obligatorio para el estudio de la Biblia. Después de leer la Biblia varias veces en los últimos 40 años, este libro ha aclarado muchas cosas. Lee-mos sobre guerras, el perdón, más guerras, pruebas y tribulaciones con una falta de comprensión del concepto real de todo eso. Gracias a todos los que dedicaron muchas horas a aclarar historias difíciles de entender.

Tengo una pregunta: ¿De los judíos que se habla son los de la tribu de Judá o de todo Israel? Gracias por su tiempo. Soy un ex miembro de Iglesia de Dios Universal (WCG por sus siglas en inglés).

E. D.
En línea

Nota del editor: Gracias por sus palabras de aliento. Me alegra que el libro La Aventura de la Biblia haya sido una bendición para usted. En cuanto a su pregunta, la palabra judío proviene del hebreo Yehudi. En el Antiguo Testamento, donde la palabra aparece casi 75 veces, se refiere a los de la tribu de Judá, o el Reino del Sur de Judá (2 Reyes 16:6; 2 Crónicas 32:18; Jeremías 34:9). Sin embargo, con el tiempo, el término comenzó a usarse genéricamente para todos los israelitas, ya sea 0.0 que practicaran la religión judía o no. En el hebreo moderno, la palabra Yehudi todavía se usa para referirse tanto a los judíos de Judea en particular, así como al pueblo judío en general.

El Espíritu Santo

La [iglesia] de Zambia aprecia su buen trabajo a favor de nuestro

Señor Jesucristo. Nuestra iglesia y los miembros lo apoyan con sus oraciones.

¿Por qué algunas personas llaman al Espíritu Santo, *Holy Ghost, si Dios no es Dios de muertos sino [de] vivos? *En inglés se usan estas dos formas, Holy Spirit o Holy Ghost y los dos se traducen como Espíritu Santo, pero la palabra Ghost también se traduce como fantasma, por eso el origen de la pregunta.

S. S.
En línea

Nota del editor: Gracias por sus comentarios. Nos alegra saber que la revista Abogado de la Biblia los ha bendecido en Zambia.

En cuanto a su pregunta, creo que la razón por la que algunos cristianos se refieren al Espíritu Santo como "Holy Ghost" es que, casi la mitad de las veces, la versión King James (versión en inglés) de la Biblia tradujo la palabra griega Pneuma como "Fantasma" en lugar de "Espíritu". Entonces se usaron dos palabras diferentes en inglés para traducir una palabra griega. Esto causó confusión, pero básicamente funcionan como sinónimos en la versión King James (versión en inglés). Otras traducciones de la Biblia, incluida la Nueva Versión King James (versión en inglés), traducen constantemente Pneuma como "Espíritu" en lugar de "Fantasma". Pneuma, en otros contextos, también puede referirse a un espíritu o fantasma en general (Marcos 6:49; Lucas 24:37).

¡Alabado sea Dios! "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren . . . Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven" (Juan 4:24; Lucas 20:38).

Libros y Literatura de BAP

La Aventura de la Biblia por Calvin Burrell \$9.00 (Solamente en inglés)



Un Estudio del Espíritu Santo por Robert Coulter \$1.50 (Solamente en inglés)



Folleto

Dios y la Divinidad de Cristo 19¢ cada uno



Dios y el Espíritu Santo 21¢ cada uno



(En inglés y español)

Puede ordenarlos en nuestra librería en línea en cog7.org/online-store/.

Noticias de los Ministerios de la CG

ARTIOS • MISIONES • PUBLICACIONES



¿Está Listo para Testificar?

No se pierda la nueva serie trimestral de dos partes dedicada a cultivar corazones para la misión. En el '22, los cuadernos de Escuela Sabática Mis Testigos y Evangelismo en el Hogar brindan las herramientas para una evangelización personal y práctica efectiva. Puede solicitar sus cuadernitos en <https://cog7.org/online-store/>.

¡Únase a nosotros al unir esfuerzos para mantener nuestro enfoque en Jesús y seguir Su plan!



Una Iglesia Pequeña, con una Visión Grande

¡Regresando con más fuerza!

Un evento vibrante de la iglesia llegará a su área en 2022

Patrocinado por el Centro Artios para un Liderazgo Vibrante (Artios Center for Vibrant Leadership)

Para más información, visite center.artioscollege.org

CMNA 2022

Concilio Ministerial De Norte América

3-8 de octubre 2022

Elegante Hotel, Colorado Springs



El Concilio Ministerial de América del Norte (NAMC por sus siglas en inglés) se reunirá del 3 al 8 de octubre de 2022 en Colorado Springs. Se discutirán los estudios del antiguo y nuevo pacto y el papel de la mujer en la iglesia. Únase a nosotros en oración para que Dios nos guíe durante ese tiempo.

Ha sido nuestra práctica dar la bienvenida a las esposas de los líderes locales y pastores como observadores. Alentamos a las iglesias locales a que apoyen a sus pastores, esposas y líderes locales para que asistan.

Si tiene preguntas envíenos un correo electrónico a namc-office@cog7.org.



¿Cree que el Antiguo Testamento es demasiado antiguo? ¿Innecesario? Descubra lo erróneas que son estas impresiones en

el artículo preliminar de Artios "Explorando el Antiguo Testamento en Busca de Tesoros" por Loren Gjesdal. Encuéntrelo en <https://baonline.org/mining-the-old-testament-for-treasure/>.



Haciendo Crecer la Iglesia ... en Casa

Un método diferente de evangelizar.

por Ramon Ruiz

Dado el impacto que el fenómeno llamado COVID-19 está teniendo sobre nosotros y la necesidad de responder como iglesia a esta nueva realidad, reconocemos, entre otras cosas, la gran oportunidad de cumplir la misión que el Señor Jesucristo nos manda. Asimismo, reafirmamos que la iglesia no es un edificio o casa de oración donde nos hemos reunido semana tras semana a lo largo de los años, sino el grupo de creyentes donde sea que se encuentren.

En respuesta a esta realidad continua que enfrentamos, le presentamos los fundamentos bíblicos de nuestra fe y las estrategias

para establecer grupos familiares para el evangelismo personal y el crecimiento de la iglesia local.

Fundamentos bíblicos

Toda misión cristiana debe buscar sus raíces en la revelación redentora de Dios, contenida en las Sagradas Escrituras. Allí encontramos su origen, la fuente de su inspiración y su razón de ser.

Las declaraciones que enumeramos a continuación son puntos simples que apoyan el marco bíblico-teológico para el trabajo de los grupos familiares.

Dios tiene un plan que está llevando a cabo. Como la Palabra revelada por Dios a lo largo de la historia, la Biblia comunica el inmenso amor de Dios y Su decisión de redimir a la creación de la esclavitud del pecado. Nos revela la presencia constante de

Dios y Su poderosa intervención en la vida humana mientras salva y libera a lo largo de la historia (Génesis 12:3; Salmo 96; Isaías 55; 65:16-25; Hechos 17:24-31; Romanos 8:19-23; Efesios 1:3-4; Hebreos 1:1-3; Apocalipsis 20: 1-4).

Jesucristo es el Señor y Salvador del universo. Según las antiguas promesas y proclamación de los profetas, Jesús es un sacrificio por el pecado, logrando la redención del mundo. Jesucristo es el único camino, suficiente y perfecto para reconciliar y salvar a los perdidos, gracias a Su muerte y gloriosa resurrección.

Debido a estos dos eventos monumentales, Dios ha vuelto a exaltar a Jesús como Señor. Él reina con todo poder y señorío sobre toda la creación, especialmente sobre Su iglesia, para reconciliar en Él todas las cosas

(Mateo 28:18; Juan 3:16; 14:6; Hechos 2:22-36; 3:12-26; 4:8-12; Gálatas 4:4; Efesios 1:17-23; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:15-20; 1 Timoteo 2:5; 2 Timoteo 1:9-19; Hebreos 13:8; 1 Pedro 1:18-21; 2:21-25).

La iglesia tiene una misión. En su llamado y redención, la comunidad de fe en Jesús tiene una razón propia para ser enviada. El Señor les ha encomendado que proclamen las buenas nuevas y se conviertan en una señal del reino de Dios en el mundo. La iglesia tiene el encargo de ser sal y luz en un lugar oscuro y corrupto, anunciando el evangelio de Cristo a los perdidos. En resumen, la comunidad de fe es enviada a predicar, a servir y a entregarse como lo hizo nuestro Salvador, Señor y Maestro (Mateo 5:14-16; 28:19-20; Marcos 16:15; Efesios 3:10; 1 Pedro 2:9; Juan 20:21).

Cada creyente es un ministro. A lo largo de la Biblia, descubrimos el propósito de Dios para cada ser humano. En todo Su pueblo escogido, busca el sacrificio personal en obediencia y amor hacia Él. El deseo divino de Dios es formar personas compuestas por sacerdotes y ministros santos que sirvan para beneficiar a los demás.

En el Nuevo Testamento, encontramos un llamado claro para que cada creyente se convierta en un siervo (ministro: *diakonos*) y esclavo (*doulos*) quienes encarnan el propósito redentor del evangelio. Esto significa que todo creyente está llamado a ejercer su ministerio para edificar el cuerpo de Cristo. Este ministerio consiste en ser enviado, en convertirse en un testigo vivo de la fe en la evangelización y el discipulado personal, en la enseñanza del

evangelio y en el compartir los dones del Espíritu Santo (Éxodo 19:6; Isaías 61:6; Efesios 4:11-16; 1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:5, 6; 5:10; 20:6).

La familia es nuestro fundamento. El ministerio de todos los creyentes es una experiencia familiar (en el hogar) en el contexto del Nuevo Testamento, excepto cuando ocurren condiciones particulares en la iglesia, como la persecución.

En casa, los cristianos tienen la primera oportunidad de hacer realidad su fe y su predicación, para dar un testimonio coherente y auténtico de lo que Cristo ha hecho en sus vidas (1 Timoteo 5:8). Cuando una familia está dispuesta a ir más allá de la predicación y servir a los demás, el Señor les proporcionará lo que necesitan para llevar a cabo su ministerio. En un mundo que confunde cada vez más los valores morales y espirituales, la familia cristiana debe emerger como una realidad sana y pura de amor y confianza en Dios (Filipenses 2:15).

Desde nuestros hogares, el maestro desarrolla habilidades y los testimonios se solidifican. En este entorno y más allá, podemos proclamar el amor y la salvación que el Señor ha hecho realidad en nosotros (Hechos 10:1, 24, 30, 33; 16:31; Marcos 5:19; Lucas 5:19; Juan 4:53; Mateo 5:16).

Definiciones

Antes de cubrir las estrategias eficaces para grupos familiares, definamos brevemente algunos términos



Grupos familiares para el sistema de crecimiento de la iglesia:

Es un método, basado en la Biblia, que ayuda a la iglesia a cumplir la misión de Dios en cinco áreas principales: evangelismo, adoración, edificación, comunión y servicio.

Grupo familiar: Es una reunión de cinco a veinte personas que se reúnen una vez a la semana en la casa de un miembro para cumplir con la misión de la iglesia.

Objetivo de un grupo familiar:

Es llevar a nuevos creyentes al cuerpo de Cristo, bautizarlos y discipularlos. Una vez que esto se logra, el grupo debe multiplicarse en otros grupos tanto como sea posible. El tiempo de vida del grupo familiar dura hasta que deja de ser productivo.

Las fotos en las páginas 29-30 son de los hermanos en Lima, Perú.



Estrategias

Cómo formar un grupo familiar

El grupo estará formado por dos o tres familias de la iglesia que vivan cerca una de la otra. Una de esas familias es la anfitriona del grupo. Un líder responsable debe estar a cargo de compartir la Palabra de Dios. Un músico debe liderar la alabanza.

Manejo de un grupo familiar

- Los miembros de la iglesia que integran el grupo deben
- elegir un día y una hora para reunirse semanalmente, preferiblemente en días de adoración no establecidos;
- reunirse durante un promedio de una hora a la semana;
- enfocarse en la Palabra de Dios y enseñarla.

Se anima a los miembros del grupo a traer invitados, pueden ser sus propios familiares, amigos o vecinos no convertidos.

El trabajo del pastor local en el sistema de grupos familiares.

Un pastor comprometido con el trabajo de los grupos debe

- animar a la congregación a abrir sus hogares para establecer grupos;
- asegurarse de que todos los miembros formen parte de al menos un grupo familiar;
- nombrar líderes responsables para cada grupo;
- capacitar a los líderes sobre su tema semanal;
- supervisar el desarrollo de cada grupo para que cumpla con su propósito.

Factores clave para que un grupo familiar logre su propósito

- Cada pastor debe estar seriamente comprometido e involucrado con la evangelización.
- Cada miembro de la iglesia local debe pertenecer al menos a un grupo familiar.
- Los miembros del grupo deben invitar a personas.
- Permita que la Palabra de Dios se predique en cada reunión.

Con estas estrategias en su lugar, podemos llegar al mundo con el evangelio sin importar los obstáculos que enfrentemos. Que las bendiciones de Dios estén sobre nuestros hogares por el bien de Su reino.

Ramon Ruiz es presidente del Concilio Ministerial Internacional y pastorea la iglesia de Melbourne en Dallas, TX, con su esposa Rebeca. Tienen un hijo, dos hijas y varios nietos.



Nota del editor: Para obtener más información sobre el modelo de evangelización en el hogar el cual fue pionero con gran éxito en la Conferencia de México, busque las lecciones de Evangelismo en el Hogar de BAP en el segundo trimestre de la Escuela Sabática para adultos. Haga su pedido en cog7.org.





El Propósito y el Plan de Dios

El llamado de todo seguidor de Jesucristo es hacer discípulos adicionales de Jesús. Nuestro Señor lo dijo así: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guardar todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:18-20).

Aunque no se dice explícitamente, compartir el evangelio es el primer paso necesario. Las personas necesitan aprender muchas cosas una vez que se convierten en discípulos de Cristo, pero el punto de partida debe ser Jesús: quién es, qué hizo y qué logró. Esa es la buena noticia que conduce al perdón de los pecados y la reconciliación con Dios. El evangelio bíblico está centrado en Cristo.

Uno de los sermones que he estado compartiendo este año presenta el evangelio en términos de su *corazón* y de su *esperanza*. En reconocimiento al pastor John Piper, he estado describiendo el corazón del evangelio como compuesto por cuatro elementos esenciales: 1) un Evento: Jesús murió y resucitó; 2) un Logro: por su muerte en nuestro lugar por nuestros pecados, Jesús hizo posible recibir el perdón de los pecados convirtiéndose en la justicia de Dios; 3) una Oferta: Dios ofrece a todo aquel que cree en Jesús y lo recibe como Salvador y Señor el perdón y la justicia imputada que Él hizo posible; y 4) una Aplicación: Cuando alguien cree en Jesús y lo recibe como Salvador y Señor, el logro de Jesús se aplica a esa persona, y Dios lo perdona y juzga como justo.

Mi sermón concluye con dos elementos esenciales adicionales que he estado describiendo como la esperanza del evangelio: el propósito y

el plan de Dios. Tener un propósito sin un plan para lograrlo, o tener un plan sin un propósito, son situaciones sin sentido. Por tanto, no debería sorprendernos que Dios tenga un propósito y un plan. ¡El apóstol Pedro capturó a ambos en un solo versículo! “Porque también Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne pero vivificado en el espíritu” (1 Pedro 3:18, NBLA).

¿El propósito de Dios? La restauración de Su creación a Sí mismo. ¿El plan de Dios? La vida, muerte y resurrección de Cristo, y la aplicación de los logros de Cristo a quienes creen y lo reciben.

Llamo al propósito y plan de Dios la *esperanza* del evangelio porque estos son los medios de Dios para que el plan tenga éxito y el propósito se cumpla. Una vez que lo vea, puede rastrearlo a través de las Escrituras y la historia. En Génesis 3, Dios maldice a la serpiente y promete que vendrá uno que le aplastará la cabeza. En Génesis 12, Dios le promete a Abraham que todos los pueblos serán bendecidos a través de él. En Deuteronomio 18, Dios habla a través de Moisés de uno que viene. A través de los profetas del Antiguo Testamento, Dios promete: “¡El viene! ¡Él viene!” Y en los Evangelios, Jesús proclama: “¡Estoy aquí!”

De principio a fin, es el propósito de Dios y el plan de Dios y la gloria de Dios. ¡Estamos invitados a ser parte de ella! Es una buena noticia que vale la pena compartir.

— Loren Stacy





Fotos: Burundi •
Chile • India



Los misioneros de la IDD7 alrededor del mundo están causando un impacto eterno, trayendo a las personas a Jesús. Nos esperan oportunidades para proclamar las Buenas Nuevas.

Les pedimos que cada congregación considere apoyar este año a un misionero de Cristo Viene y que se comprometan mensualmente a orar y apoyar económicamente la misión de los líderes. Ofrecemos reportes en forma regular para quienes los soliciten.

Para patrocinar a un misionero, visite la página cog7.org/giving, o marque su sobre de ofrenda como “Cristo Viene.”



Find out more at gcmisions.cog7.org

 / GCMissions  / MissionsGC